



Reseña de “*Más que una biografía*” de Carlos Díaz

(Colecc. Sinergía nº 63), Fund. Emmanuel Mounier, Madrid 2020, 87 pg.

JOSÉ RAMÓN PELÁEZ SANZ

Párroco de Olmedo y los pueblos de su comunidad de Villa y tierra

jorapesa@archivalladolid.org

Carlos Díaz, filósofo personalista, católico militante, publica su segundo libro sobre Marcelino Legido dentro de la colección Sinergía, en la que la Fundación Emmanuel Mounier, difusora del personalismo comunitario en lengua española, recopila un buen número de biografías.

Precisamente el título, “*Más que una biografía*”, se debe a que en este volumen no hay un relato biográfico de Marcelino (como cabría esperar en dicha colección) sino cinco escritos en los que se recopilan algunos escritos de Legido junto a diversos recuerdos de Carlos Díaz referidos a él.

Los dos primeros capítulos recogen escritos de Marcelino Legido que Carlos Díaz recibió por correo a lo largo de los años; en el primero algunas circulares enviadas a sus amigos con ocasión de los grandes tiempos litúrgicos; en el segundo cartas personales dirigidas a Carlos y a su esposa Juli. Los tres siguientes son recuerdos personales de lo aprendido de su Maestro y de un militante obrero llamado Miguel.

I. La mística de Marcelino Legido, algunos fragmentos. (pg. 13-34)

Comienza con una introducción sobre el estilo propio de la poesía mística de Legido y recopila a continuación varios escritos multicopiados, de los que no da la fecha:

- “Sobreabundó en exceso la gracia (Rm 5, 20)” (pg. 16-20)
- “Señor Jesús, gracia irrastrable” (pg. 21-22)
- “Ha aparecido la gracia” (pg. 23-24)
- “Amén incontenible” (pg. 25-32)
- “Adviento 2000” (pg. 32-33)

II. Correspondencia de Marcelino Legido con su discípulo Carlos Díaz. (pg. 34-56)

La introducción a este capítulo contiene unas páginas (pg. 34-39) bien interesantes sobre el estilo epistolar y la desbordante personalidad de Marcelino. De cómo vivió y escribió “desde lo eterno” en una constante presencia de Dios que va más allá de este mundo; y cómo en su modo de hablar había un permanente “nosotros” en el que incluía y valoraba a cada uno de sus interlocutores, haciéndose de menos a sí mismo como el “hermano menor” (casi el “tonto del pueblo” comenta Díaz). Termina con una anécdota, por otro lado muy extendida, respecto a los curas imitadores de Marcelino, que en la predicación copiaban su habla y sus gestos hasta el ridículo (lo cual el autor achaca a la inmensa e influyente personalidad de Legido).

Las cartas que nos ofrece son testimonio tanto de su amistad como del proceso personal de Marcelino a inicios de los 70: su discernimiento para una mayor entrega a los pobres, su depresión y noche oscura, su paso a ser cura rural. Además tienen de trasfondo la crisis que acabará con la editorial ZYX en la que militan Carlos y su esposa.

Estas cartas son las siguientes:

- A Mari Juli y Carlos, Bad Niedernau, 13 abril 1970 (pg. 40-46)

Una carta escrita con motivo de su boda y que ya publicó en buena parte en “*Marcelino Legido*” (2918, pg. 59-64). En ella el propio Marcelino repasa el camino de amistad con Carlos Díaz desde que lo tuvo como alumno en Salamanca, cómo le impulsó a estudiar Filosofía en Madrid, su reencuentro en Múnich, la fraternidad que formaron allí junto a los obreros migrantes, el

descubrimiento de la vocación intelectual al servicio del pueblo,... para terminar con algunas referencias a los planes de Legido para terminar su tesis y la relación de ambos con la editorial ZYX.

- A Carlos y Juli, San Esteban de Zapardiel, 2 septiembre 1971 (pg. 47)

Una breve nota en la que da cuenta de su enfermedad y de su decisión de entregarse sin dar un paso atrás. Estando él mismo enfermo de agotamiento, recomienda a sus destinatarios no agotarse. Y hace alguna alusión a la crisis de la editorial ZYX.

- A Carlos y Juli, estación de Valladolid, víspera de Pentecostés de 1972 (pg. 48-49)

De vuelta de unos ejercicios espirituales en la Trapa de Dueñas (Palencia), de camino al Cubo de Don Sancho, cuenta el temor y deseo de entregar la vida con los que emprende su nuevo camino. Da algunas recomendaciones sobre una mujer, María, con problemas mentales que está esperando un niño, y a la que están acompañando. Y algunas noticias de otros amigos. Además de un comentario a una carta de Carlos sobre el afán de poder.

- A Carlos, carta sin fecha (pg. 50-54)

Es una amplia respuesta al “relato del camino” contenido en una carta previa de Carlos. En ella habla de una nueva mirada de gracia sobre la historia y sobre la propia vida, reconociendo haber caído tiempo atrás en la tentación de apoderarse de la gracia y de haber recibido después una nueva mirada, nacida de la propia noche y de la contemplación del Rostro del Señor. Un texto lleno de citas bíblicas y de profundas referencias tanto a la libertad cristiana como a una nueva teología de la historia.

- A Carlos y Julia, y a sus hijos, carta sin fecha (pg. 55)

Es un breve agradecimiento por el testimonio de acogida de su familia y una petición al Espíritu para que los acompañe.

- A Carlos y Juli, carta sin fecha (pg. 56)

Hace referencia al dolor por la despedida de Miguel, y a la carta de Navidad de Carlos que tiene pendiente contestar

III. Epílogo sobre la presencia de Marcelino en Múnich. (pg. 57-65)

Reproduce algunas páginas de la autobiografía de Carlos Díaz en las que expone su relación con Marcelino Legido y la evolución que ha vivido en ella.

Comienza en Múnich donde con otros amigos hacen una piña en la que comparten el ideal por el estudio y la promoción de los pobres. En esta época Díaz “idolatra” a Marcelino por su mística y su loca coherencia; tanto que se propone imitarle en su ascesis, sin darse cuenta de la mística que lo sostiene; un intento que termina en el fracaso y con problemas psicológicos por parte del discípulo.

Narra el distanciamiento, debido al deseo de Marcelino de no recibir visitas para ser como los pobres, y el reencuentro años después en el Cubo, donde el joven se desahogó contra su maestro con duros reproches, que fueron acogidos con una sorprendente humildad y mansedumbre.

Termina exponiendo el corazón de la mística de Marcelino, centrada en el vaciamiento del Hijo, para abrazar la nada y “sembrarse como el grano de trigo”. Y con unos comentarios sobre los diversos modos de preservarse en esta entrega radical, que el propio autor confiesa practicar.

IV. Mira lo que me has enseñado, maestro amado: el amor divino de lo humano. (pg. 67-72)

Unas páginas dirigidas a Marcelino en las que agradece el haber aprendido de él a entender la vida como una entrega de amor a los demás, en la que la mayor alegría es la desapropiación para que, por el amor, la compasión hacia la persona amada nos abra al amor a todos. En definitiva el corazón y secreto del personalismo.

V. Apéndice sobre Juan Miguel Liébanas Jordán. (Pg. 73-87)

Semblanza de Miguel, militante anarquista y ateo que, atraído por Marcelino en Múnich, se incorporó a su fraternidad y descubrió la fe.

Fue un peón de albañil, obrero consciente y luchador, auténtico militante, muy cultivado en la lectura incansable de libros y periódicos. Contertulio incansable para exponer a todos sus ideales, *hombre-mitin*, muy crítico con el conformismo de sus propios compañeros y con los abusos del capital.

Esposo de Mary, a quien acogió y cuidó toda la vida en su grave enfermedad mental; padres de dos hijos, uno que nació muerto y otro que tuvo que ser acogido en otra familia. Pasaron de una chabola en Orcasitas a un piso en el barrio del Pilar, donde murió.